

EN EL VIEJO MOLINO

Por
CORRALEÑA

23 enero 1964

Muy señora mía:

Por pura casualidad escuche ayer su mensaje a través de Dña. Elena Francis. Un milagro pues la ondas hertzianas chocan con las montañas y llegan con dificultad a mi pueblo, por eso solo se escucha en los días en que el viento sopla a favor.

Me impresionó sobremanera su mensaje: "mujer de 55 años, 1,63 de estatura, 53 kg, sevillana, viuda, de buena salud, alegre, amante de la música y ama de casa mediocre, desea entablar amistad con hombre de hasta 65 años de características similares".

No sé porque el mensaje se me quedó fijo en la mente y durante toda la noche fui dándole vuelta y más vuelta: Unas veces me ruborizaba (no soy hombre de mundo y contestar me parecía un atrevimiento) otras, pensar en su valentía me daba ánimo para urdir mentalmente un argumento con el que responder a su solicitud. Poco a poco me fui encandilando con la imagen que de usted me hacía: airosa, de sonrisa abierta, ojos alegres y cuerpo juvenil a la que si no le gustan las tareas domésticas será porque fue educada como señorita de ciudad. Mejor que sea así, ¡si viera como me amargó la vida mi querida abuela Florentina con su manía del orden y la limpieza!. Cuando fregaba el suelo no había dios que entrara en casa y cuando me hacía la cama mullía tanto el colchón que alguna vez creí ser engullido ¡que genio! La verdad es que también me endulzó la existencia con sus guisos, sus gachas, esas migas con su choricillo, el potaje de viernes y las judías colorás ... y en la fiesta el torto, los rosquillos y las torrijas en Semana Santa.... ¡Ay qué tiempos aquellos!

Disculpe si la estoy atosigando con mis palabras. Ya habrá tiempo de contarle si usted me da autorización. Le facilito mis señas por si decide escribirme

Esteban Herranz
Molino del Peral s/n

Fuertescusa

8 febrero 1964

Estimada Amelia:

Si, tiene razón, me enrolló como una persiana ¡será la soledad! El pasado 28 de diciembre cumplí 65 años (aparento unos cuantos menos), soy soltero, estoy jubilado desde los 60, mido 1,75 y peso 89 kilos, creo que estoy proporcionado a pesar de esta curva de la felicidad; aunque feliz, feliz, solo lo fui en la etapa vivida en el pueblo en que me sentí libre yendo de aquí para allá con mi amigo Fidel.

De salud pregunta usted? Pues muy bien; no tengo achaques de la edad y mi cuerpo responde exacto como un reloj en todo cuanto le solicito. Voy al escusado una vez al día, como y hago la digestión bien salvo en esos días en que me invita Fidel ¡comemos hasta reventar!, después

la caldera se pone al rojo vivo y los gases andan sin control (disculpe la ordinariéz). Mejor contar con buena salud aunque aquí tenemos al maestro que hace de todo: arregla brazos rotos, cura cólicos, remienda descalabros...

En la suya pregunta por mi profesión. Le diré que hasta los dieciocho años viví en el pueblo con mis abuelos paternos que tenían uno de los dos molinos que había en toda la comarca serrana. Aprendí el oficio del abuelo Juan, el calvo, que a su vez lo había aprendido y heredado de su padre. Empecé realizando labores sencillas: echar agua en el caz, hacer el acarreo, lavar el grano; mientras mi abuelo me iba enseñando a picar las piedras, conocer los tipos de grano y de molienda.

Por desgracia mi padre, hijo único, falleció de un cólico miserere. A los dos años el corazón cansado de mi madre se paró y con cinco años fui acogido en la casa molino por los abuelos.

Si la viese usted ¡!!! Es una casa bonita, de dos plantas, acogedora y consistente, hecha con muros de piedra de la zona trabadas con barro, a cara vista y sin encalar, con cubierta a dos aguas de teja árabe del tejear del pueblo. En el bajo hay un portalón que en el pasado fue la zona de carga y descarga de costales de trigo y harina; desde allí se sube a la cámara y por la puerta de la derecha, se accede a la vivienda: una cocina grande con su hogar y bajando dos escalones se llega a la sala que da paso a una habitación a cada lado. A la izquierda del portal está el cuarto de la molienda en donde se encuentra, aún hoy, las tolvas y el arcón en el que se guardaba la maquila que era una unidad de peso equivalente a cinco arrobas; también se conservan romanas, celemines, cerneros, arneros, serones, costales... En las paredes, como decoración, he colocado las piquetas, otra romana, un banco corrido en la pared y las camas de piedra. Como le decía es una casa maja pero con humedades a consecuencia del agua del arroyo del Peral, en su día energía del molino, que aún hoy circula por sus bajos. El entorno es de gran belleza....

¡Lo que son las cosas! Nunca me gusto ser molinero porque no le veía futuro: imagínese que los servicios se cobraban en especie, en fanegas de trigo, para que usted se haga una idea el grano del cliente nunca se pesaba pero de una fanega de trigo teníamos que sacar treinta panes de tres libras ahí es donde el molinero demostraba su buen hacer. Como le decía yo no quise ser molinero y sin embargo hoy me parece que fue un buen trabajo. Por eso tan pronto pude convencí e hice ver al abuelo que allí no tenía futuro y con su aprobación me fui a vivir a Valencia en donde entré a trabajar en un banco prestado servicios hasta mi jubilación anticipada (ya sabe usted como son los bancos).

Creo que debemos tutearnos ¿me lo permites? Amelia, ahora te toca a ti contarme cosas: como son y se portan tus hijos? Que tal tu salud? Te imagino dormido y despierto, no dejo de pensarte. Me dijiste que te gusta bailar y que tienes bonita voz. A mí me gusta escucha música; tengo un "picku" que compré en Valencia, una colección de Lps y más de 100 sencillos. Fíjate que hasta me gusta ese conjunto moderno de pelos largos ¡Los Beatles! Creo que se llaman. Cuando "hace bueno" doy una cabezadita en la hamaca de la noguera mientras escucho música. Esta es mi forma de vida. Esta es mi casa y este mi pueblo. Espero que un día nos honres con tu visita

Tuyo Esteban Herranz

15 febrero 1964

No puedo creer que te resulte triste y aburrido el campo. Piensas eso porque no conoce esta tierra. Del campo no cabe esperar algarabía pero sí paz para ordenarse por dentro. Cuando uno llega arrastrando el apremio urbano la calma del campo le desconcierta pero hay que dejarse llevar. Me resisto a admitir que una mujer que demuestra tanta sensibilidad en sus cartas no entienda el lenguaje del campo. Mira, en invierno paso los días haciendo crucigramas, leyendo e inclusive escribo alguna cosilla y cuando llega la primavera observo los pajarillos que anidan en mi noguera, con que delicadeza los alimenta la madre con su pico; veo como torpemente, poco a poco, me van perdiendo el respeto y bajan hasta mis pies a picotear las migas que les echo. El arroyo que escucho día y noche me sirve de relajación, es un placer indescriptible escuchar su rumor en los días de invierno bien arropado en la cama...

Te hace falta pasar unos días aquí conmigo. Quedas invitada.

Un saludo cariñoso

28 febrero 1964

Por fin ayer llegó tu carta, estuve tentado de ir a buscarla a la mismísima Sevilla. Me alegra que mis cartas te produzcan serenidad, aunque las apariencias engañan, porque, soy un hombre de carácter nervioso, a veces descontrolado, sobre todo en los días postreros a una noche de insomnio. Duermo mal y eso que he probado todos los remedios: tila, amapola, valeriana... "¡pero que si quiere arroz Catalina!"...

Tengo que dejarte pues he quedado en el pueblo con el albañil. No soy ningún manitas y por eso he buscado quien me enfosque la pared del portal pues las humedades la están arruinando y me gusta tener la casa en condiciones... ¿Sabes lo que pretende cobrarme? ¡Ni más ni menos que cien pesetas por jornada de trabajo y bien comido! Pensaba recubrir a mitad pared con piedra de la zona... ¿Crees que quedará bien?

No consientas que tu hijo mayor te falte al respeto, si es necesario ponle en su sitio para que no se crezca.

Un abrazo sentido

10 marzo 1964

No, la vida en la ciudad no me gustó, echaba de menos el pueblo y su gente. El trabajo era bueno, de señorito, incluso me enovie con una compañera del trabajo pero la cosa duro solo dos años porque cuando ya estábamos preparando la boda me entró pánico y rompí el compromiso. Nunca más quise intentarlo, aunque no vayas a creerte ¡me gustan las mujeres! ¡no sabes cuánto!

Atendiendo tu petición te cuento a grandes rasgos más cosas sobre el trabajo del molino. Como bien dices, un trabajo enfermizo el de molinero, en contacto continuo con el agua, y de polvo hasta los ojos. Era el agricultor quien con una o dos bestias acarrearba los

costales del trigo hasta el molino, yo le ayudaba a descargarlos y cuando se los llevaba repletos de harina a cargarlos. Luego me encargaba de la limpieza y cribado del grano en el caz; de remojarlo y ponerlo a secar al sol extendiéndolo sobre jarapas y ¡otra vez al saco!

Mi abuelo se encargaba de la molienda, unas veces le ayudaba mi abuela y otras yo a volcar el grano desde el costal a la canilla que había que regular bien para que cayese a la tolva la cantidad justa... La molienda exigía mucha destreza y oficio porque la piedra debía de estar bien segura y nivelada y sobre todo bien picada... y de eso me encargaba yo. Después se cernía, para separar la harina del "salvao" y se ensacaba...

Teníamos mucha clientela pues en este pueblo se cultivaba mucho y buen cereal y además acudía mucho forastero.

Y a ti ¿cómo te ha tratado la vida? ¿Por qué no me mandas una fotografía?

Un abrazo fuerte.

21 marzo 1964

Querida mía:

Que fría y extraña tu carta de hoy. Me he quedado de piedra ¿Qué te pasa? ¿No habrá leído tu hijo mis cartas?. ¿No verá con animadversión esta relación? Por lo que me dices piensa que es insana, que ninguno de los dos estamos en nuestras cabales, incluso debe de pensar que pretendo quedarme con su herencia!!!.

Soy una persona respetuosa y disciplinada pero creo que la decisión de continuar con la relación nos compete a ti y a mí. Deberías liarte la manta a la cabeza.

Tuyo.

1 abril 1964

Querida Amelia:

¡Qué arrebatos los tuyos! ¡Bien está saberlo! Bajo ningún concepto quise acusar a tu hijo de nada ¡dios me libre!, solo te insinué que eres una persona adulta, con plena capacidad de obrar, y que deberías tomar tus propias decisiones... Solo fue un inocente comentario. Te ruego perdones mi insolencia. Sigo deseando tener una fotografía tuya en la mesilla de mi habitación.

Supongo que insistir en tu visita en estos momentos está fuera de lugar pero la verdad es que ahora que llega el buen tiempo es el momento ideal para pasar unos días en este lugar.

Un beso fuerte y tranquilízate.

10 abril 1964

Que alegría Amelia. Has plantado cara a tu hijo ¿de verdad? ¡Qué valiente eres! Cuando estés en Cuenca debes de coger la Campichuelense en el Parque de San Julián. Sale a las 5,30 de la tarde los lunes y miércoles...

¡Olvida lo que acabo de decirte. Iré a recogerte a la estación de Cuenca!!!!!!.

¡Qué honor para mi pueblo, mi molino y este servidor!

Vuelo a pedir prestado el coche a Antonio el carnicero...!!!!!!!!!!!!